Globethics Repository



María, una mujer ejemplar [Mary, an exemplary woman]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Rocco Tedesco, Diana
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-16 06:26:54
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154896

Cuadernos de Teología
Vol. XXX, 2011, p. 1-22

María, una mujer ejemplar

Diana Rocco Tedesco

Resumen

El artículo analiza el papel de María en los evangelios y luego lo compara con el de Eva en Génesis que es presentada como su antítesis. Recorre algunos ejemplos de las mitologías sumerias, asirias y egipcias y concluye en que hay elementos comunes a todos esos modelos de mujer; un ejemplo es la diosa egipcia Isis, la cual se la representa amamantando a su hijo y es madre nutriente, sabia, reina obediente y virgen. Al final se analiza a María como el arquetipo de la obediencia al Dios –que socialmente se aplica al varón- que la convertirá en reina del mundo, coronada, solar y pisando a la serpiente que se símbolo del origen de la desventura femenina. Esta imagen de María se impondrá en occidente como el modelo de madre, virgen pero madre. Se ofrecen varias láminas ilustrativas.

Palabras clave: Teología. Mariología. Historia de la Iglesia. Patrística.

Hay muchas maneras de encarar este tema en particular desde la perspectiva protestante que rehuimos la devoción mariana por lo menos al nivel que puede llegar a tener dentro de otros tipos de cristianismos, como el católico o el ortodoxo, o aún el mismo anglicano.

De todas formas no podemos ni queremos negar que María ha sido para el imaginario cristiano una figura ejemplar ni que las consecuencias que ha traído este lugar para el género femenino han sido muy importantes, según lo entendió el cristianismo durante más de 2000 años.

Analizaremos brevemente su aparición en los Evangelios y en los Padres de la Iglesia, y encararemos un estudio de su significado arquetípico, para terminar con algunas conclusiones generales.

María en los Evangelios

En el Evangelio de Mateo, escrito casi seguramente para la comunidad cristiano-judía de Antioquía, el héroe de la historia del nacimiento de Jesús, es José, y no María. Él es el que recibe el anuncio del ángel, el que decide no repudiar a su mujer, doncella todavía, y sin embargo encinta, el que obedece a la voluntad del Señor, para que se cumplieran las viejas profecías de Isaías.

La genealogía puesta en primer lugar, así lo confirma, ya que es la genealogía de José, no la de María. Y sus antepasados, organizados según el número 7, cabalísticamente judío, llegan hasta Abraham.

En el capítulo que sigue, los magos, se postran ante el niño, que estaba naturalmente en brazos de su madre, que se llamaba María, resulta en una mención al pasar.

En el capítulo 13:53 y siguientes otra vez se habla de Jesús en términos de su familia y en primer lugar se lo nombra como el hijo del carpintero (José) como corresponde a la cultura judía de la época y luego en segundo lugar nombran a la madre, María. "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama María su madre, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?" Todo en su lugar y en el orden debido: primero el padre, luego la madre y por fin los hermanos. No hay un lugar especial para María sino el que le corresponde en el protocolo social de la época.

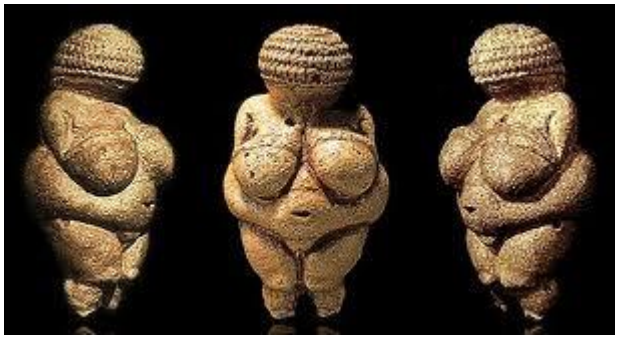
Finalmente, es de sospechar que la María de 27:56, madre de Santiago y de José, podría ser María la madre de Jesús, nombrada sin embargo en segundo lugar después de María Magdalena, la discípula, la intermediaria, la testigo de la resurrección. El lugar en la lista no es casual. En la mentalidad semita, el primero en ser nombrado es el más importante. ¿Será la segunda la madre de Jesús? No lo sabemos.

Después de esto, dos menciones más, muy dudosas, pero siempre después de María Magdalena, *la* testigo de la resurrección según todos los Evangelios.

El Evangelio de Marcos, directamente no desarrolla el personaje. Lucas en cambio es el que lo modela para la posteridad cristiana que la recordará así en todos los textos y en la iconografía posterior.

Por empezar, el ángel no se anuncia a José sino a María y ella responde con el "He aquí la esclava del Señor: háganse en mí según su voluntad." Y más adelante vendrá el *Magnificat* que la proclama esclava eterna del dios patriarcal (Lc 1:46-55).

Tenemos en Lucas perfilada a la madre eternamente virgen, que no conoció varón, y que obedece el mandato, cosa que resulta natural dentro del sistema patriarcal de pensamiento que relacionará los géneros en aquélla época y por muchos siglos más. María se torna en la "esclava" del Señor, la eterna amamantadora, la madre, así como la diosa egipcia Isis lo había sido durante mucho tiempo en el imaginario del entorno del Mediterráneo. Incluso se piensa que las vírgenes negras (más de 400 en Europa) son descendiente de esta mezcla de tradiciones, más la influencia de la diosa madre celta, diosa de la fertilidad que simboliza la tierra, más emparentada con el imaginario neolítico, según nos muestran las madres encontradas en estratos muy antiguos.



La Venus de Willendorf, con sus atributos físicos relacionados con la fertilidad, muy acentuados.

¿Qué pasa con el evangelio de Juan? Recordemos que es el más tardío de los Evangelios y que ha sido escrito cuando ya la teología mariana se había empezado a desarrollar por oposición a la desobediente Eva. A comienzos del s. II, época probable de la composición de este Evangelio, el modelo binario por oposición Eva/María, había ya aparecido también en los Padres de la Iglesia (Justino e Ignacio). La *imitatio Mariae* será muy fuerte y se convertirá en el modelo anhelado de las vírgenes de la Iglesia: esposas vírgenes, consagradas y obedientes al mandato del Señor.

Es que las vírgenes de la Iglesia siguieron este modelo de obediencia incondicional a los varones, quienes las apartaron de la manipulación de lo sagrado, del altar, de los sacramentos y las confinaron en el papel de esclavas a su servicio. Todavía en el s. IV Jerónimo se queja de estas *agapetas*, así las llama, vírgenes al servicio de obispos y presbíteros. De las vírgenes de clausura no se queja, y si tomamos en cuenta de que Jerónimo pudo desarrollar su titánica obra académica, entre las cuales, la traducción a idioma vulgar de la Biblia, conocida como la *Vulgata*, es la más importante pero no la única, gracias al aporte de Paula que era viuda, rica y consagrada a "la obra del Señor", uno puede entender mejor las dinámicas que están en juego. Paula y sus dos hijas vírgenes pusieron toda su fortuna -la de la familia de los Escipiones- al servicio de Jerónimo, que pudo vivir así sin sobresaltos su vida académica de retiro en el convento dúplice de Belén.

Juan trata con dureza a María. Desde el "¿Qué tengo yo contigo mujer?" de 2:4 en las bodas de Caná, que recuerda lo que los Evangelios Sinópticos señalan cuando repiten como dicho de Jesús: "¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban alrededor de Él dice: Estos son mi madre y mis hermanos".[1] Es decir que para Juan, como en todos los nuevos movimientos, el movimiento en sí mismo está por encima de los parentescos y va primero en orden de prioridades. La Misión es más importante que el cuidado familiar: "Deja que los muertos entierren a sus muertos" de Mateo 8:22, sería la forma más dramática y dura de decirlo.

[1] Mateo 12:46-50; Marcos 3:33-35 y Lucas 8:19-21.



Una vieja tradición medieval, presentaba a la virgen María concibiendo a través del soplo del Espíritu Santo en su oído. El ángel presenta su discurso y María obedece. Foto de uno de los frontones de la catedral de Würtzburg, Bayer, Alemania.

La antítesis entre Eva y María

Aquí entraremos ahora al reino de los mitos arquetípicos. Porque, ¿ha habido mujeres más significativas para occidente que el binomio Eva/María, leído en clave desobediente/obediente en el lenguaje de los Padres de la Iglesia? Ya, como vimos, Ireneo y Justino, tan temprano como el s. II comienzan a enfatizar en sus escritos la relación entre estas dos mujeres bíblicas. Una protagonista del segundo relato de creación (Gen 2:4-3:24) y modelo de la mujer desobediente atada a su naturaleza humana; la otra, según, Lucas, el modelo de obediencia femenina con su declaración "He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según su palabra".

Una mirada no histórica, sino sistémica, nos ayuda a entender la funcionalidad de estos dos modelos de mujeres, rápidamente relacionadas en el imaginario cristiano. Además de su fuerte relación con la serpiente, ya sea por sumisión, ya por dominación.

Según la autora Toni Wolff, discípula de Karl Jung, los arquetipos femeninos son cuatro[2]: la **Madre**, dadora de vida, que alimenta, cuida, preserva y da hogar; su opuesta y complementaria, la **Hetera**, compañera, hermana, amante y amiga, la que establece relaciones intensas con el varón, sin asociar sexualidad con procreación; y por otro lado, la **Sibila**, la mujer sabia, intermediaria, la que da oráculos, la poeta, la diosa oscura y virgen, y su complementaria, la **Amazona**, la guerrera y líder, la que protege y ayuda, y es guía espiritual. El eje Madre/Hetera, integra el sistema positivo de relaciones femenino/masculino. El eje Mujer Sabia/Amazona, puede o no integrarlo, es más negativo, y si hay relación con lo masculino lo hace como agente activo y dominador.

[2] Citado por MADONNA KOLBENSCHLAG en *Diosas y Arquetipos*, Santiago de Chile, Colectivo Conspirando, 2001, p. 15.

Lo interesante es que en Eva y en María, tenemos a dos arquetipos que mezclan estas categorías: la Madre asexuada y la madre sexuada (Eva), las dos relacionadas con la serpiente, que encarna la vida eterna y la sabiduría, como la Sibila, otro de los ejes de Jung, esta vez el de dominación. Es decir, y sobre todo en María, se combinan arquetipos de diferente signo tanto positivo como negativo. Y esta es una creación novedosa del cristianismo.

Aparentemente el arquetipo de la mujer madre y asexuada (María), no es integrante simple del primer o del segundo polo. Es decir, occidente habría creado en María una síntesis de la mujer dominadora, pero que aparece como dominada. Pisa a la serpiente, la tentación, la domina, pero obedece cual "esclava" a su señor. Es dominada pero dominará. Y lo ha hecho a tal punto, que en varias iglesias y sobre todo en la devoción popular y en la explícita católica, la mariología ha desplazado a la cristología, a pesar de que el orden sacramental siga girando en torno a la figura de Cristo.

La asociación con la serpiente



La conocida representación de la Capilla Sixtina, donde la mujer Eva y la mujer serpiente, aparecen como colaboradoras y amigas en el acto de desobediencia.

En la iconografía María aparece pues a menudo aplastando una serpiente y demostrando dramáticamente cómo vence su propia naturaleza, negando su sexualidad. De todas formas nos llama la atención esta asociación tan persistente de la mujer con la serpiente, símbolo de la sabiduría y de la vida eterna,[3] dos prerrogativas de las diosas.

Es decir, la asociación de la serpiente con la sabiduría, la vida eterna y la mujer, parece haber sido corriente en el pensamiento semita, en incluso en el sumerio, bastante más antiguo y no semita. El conocimiento de que la serpiente domina el secreto de la vida eterna, su relación con la vida y con la muerte, es lo que la pone en contacto con el tipo de sabiduría que la mujer encarnará.

[3] Como es sabido la cualidad de cambiar la piel todos los años de la serpiente, hizo que en la mentalidad de la época esto pareciera un renacimiento y un símbolo de vida eterna. Si asociamos vejez y sabiduría tenemos la ecuación perfecta en este símbolo. La estatuilla súmera que la representa es muy antigua. Está fechada entre los años 4000 y 3500 a.C. lo que corresponde a los comienzos de la civilización en el Cercano Oriente.

Tenemos también conocimiento de una antigua diosa egipcia, llamada Amenet, la oculta, posiblemente primera pareja del dios misterioso y oculto, como ella misma, Amón. Se la representaba como serpiente o mujer con cabeza de serpiente, en la ciudad de Tebas, la ciudad del dios Amón, su paredro. Esta sería posterior a una estatuilla sumeria similar, por lo que la persistencia del culto a la mujer serpiente es asombrosa y significativa. A su vez tenemos también estas imágenes en estatuillas cretenses con serpientes que han ganado gran fama y que son datadas cerca de los años 2000 a 1800 a.C.

Los mismos cristianos llegaron a interpretaciones diferentes sobre esta asociación. En el Nuevo Testamento, Eva aparece como la que cede a la tentación encarnada por la serpiente y la culpable por antonomasia de todos los males que acompañan la vida del ser humano sobre la tierra, **debido a su actitud desobediente**. Se recalca una y otra vez, en el NT y en los Padres de la Iglesia, que la obediencia al varón es la mejor de las virtudes de una mujer, a la que debe adherir sin concesiones debido a su "desobediencia originaria". La serpiente (la sabiduría perdida) sería pues su enemiga, para siempre, enemiga de Eva y su descendencia (Génesis 3:15). De la mujer sabia serpiente, se llega así a la mujer obediente al varón, enemiga de la serpiente conocedora de los secretos de la vida y de la muerte. Y en el Nuevo Testamento a María, la obediente por antonomasia, que no duda ni un momento en ponerse al servicio de los planes divinos. Ella será la que domine a la serpiente. La ideología cambia por obra y gracia de una nueva religión, la cristiana, y los mitos que la sustentan.

En la iconografía es común ver a la María solar, con rayos saliendo de su cuerpo o de su cabeza, coronada y aplastando la serpiente, al mismo tiempo que en algunas representaciones sostiene a su hijo coronado, reina ella misma en casi pareja con su Hijo. Europa está llena de estas figuras, incluso en los cruces de caminos. América también cuenta con numerosas representaciones de la virgen sobre el mundo, reina, y aplastando la serpiente que es una vez más símbolo de la desobediencia.



Virgen paraguaya de Caacupé.

Conclusión

Parir con dolor los hijos, servir al marido o al varón a cargo, ser enemiga para siempre de la serpiente, su antigua colaboradora y a la vez su esencia en su papel de la representación de la sabiduría y de la vida eterna, serán las consecuencias que justifican estos mitos. Ser Eva, el arquetipo de la mujer que en lugar de someterse sin protestar, intenta la desobediencia, es la razón por la cual *será necesario* y "natural" el control masculino sobre un sexo tan débil y poco criterioso. La mujer no dejará de ser importante como "dadora de vida", pero solamente de los hijos legales, para convertirse en la desobediente por antonomasia, la culpable, la que hace entrar el pecado al mundo. En resumen la que soluciona el problema teológico del *unde malum*? es decir ¿de dónde proviene el mal?, provocado por un planteamiento monoteísta absoluto. Un dios único, que se supone bueno, no puede ser también el origen del mal. Para eso estará la mujer.

Por eso milagrosamente, aparece una culpable, a la que hay que someter, la mujer desobediente, camino que pronto será asumido por el cristianismo (ya lo vemos en 1 Timoteo), reemplazando a Gálatas 3:28 que remite más a Génesis 1.

Lo dice 1 Timoteo 2:9-15 con meridiana claridad:

> "Así mismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas ni con oro o perlas o vestidos costosos, sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al varón. Que se mantenga en silencio. Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que seducida, incurrió en la transgresión. Con todo, se salvará por su maternidad mientas persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad."

María en cambio será el arquetipo de la obediencia y es ese mismo sometimiento, la que la convertirá en reina del mundo, junto a su hijo, coronada, solar y pisando a la serpiente origen de la desventura femenina y no de la sabiduría que perderá para siempre. Sigue siendo *la madre*, virgen pero madre. También numerosas representaciones, tal como a la diosa egipcia Isis, la muestran amamantando a su hijo. Madre nutriente, sabia, reina obediente y virgen. Todas las cualidades soñadas y aún contrapuestas, concentradas en una sola figura.

La autora
Diana Rocco Tedesco es Dra. en historia por la Universidad de Buenos Aires, Licenciada en teología por el ISEDET y una prolífica autora sobre temas de patrística y la mujer.

Fecha de recepción: 10.11.2010 *Fecha de aceptación: 14.3.2011*